

MANIFIESTO MES DEL ORGULLO LGTBQI+ 2025

Espacio de Diversidad LGTBQI+ Centro Arrupe

Queridas hermanas, hermanos y hermanos:

Un año más nos encontramos en el mes de junio, un mes en el que las personas LGTBQI+ y nuestras familias no solo celebramos nuestra diversidad, sino también reivindicamos nuestro espacio en la sociedad y, en nuestro caso, también en la Iglesia. Muchas personas se preguntan cómo podemos celebrar el Orgullo si es un pecado; sin embargo, el Orgullo que celebramos se mueve para que, cuando una persona LGTBQI+ se atreve a decir “Mamá, papá, soy lesbiana, gay, trans, bisexual, no binarie...”, encuentre la respuesta: “Gracias por confiar en mí, estoy orgulloso, orgullosa de ti, de quién eres”. Este es el Orgullo que celebramos, este es el Orgullo que reivindicamos.

Como cristianos LGTBQI+ estamos orgullosos de ser parte del colectivo y también de la Iglesia. Nos reconocemos hijas, hijos e hijos amados de Dios Padre y Madre, que nos ha llamado por nuestro nombre. Sin embargo, muchas veces nos encontramos con que nos cierran las puertas de las iglesias, de las comunidades e, incluso, se nos niega el acceso a los sacramentos. Nos encontramos perseguidos y siendo la diana de mensajes de odio, que promueven la exclusión e ignoran la llamada al amor y a la diversidad que hace Jesús en los Evangelios, en la “buena noticia” que, o lo es para todos, o no lo es para nadie.

Creemos firmemente en esa Iglesia en la que el Papa Francisco dijo que entramos “todos, todos, todos”. Una Iglesia que reconoce la diversidad, en todas sus formas, como un don. Una Iglesia que no tiene miedo de preguntar y de abrir debates. Una Iglesia que escucha a las personas que la formamos y que hoy pedimos:

- Que cesen los discursos de odio hacia las personas LGTBQI+, sus familias y sus amigos. Ser católico significa ser universal y lo universal es diverso. Las iglesias, los ambores y los medios de comunicación religiosos no pueden convertirse en fortalezas desde las que lanzar mensajes que atenten contra la dignidad y la identidad de las personas.
- Que deje de existir la línea que separa católicos de primera y de segunda. Que las personas que vivimos en los márgenes de la Iglesia –personas pobres, queer, divorciadas o separadas– podamos vivir nuestra fe como miembros plenos de nuestras comunidades, sin dobles raseros que creen distancia entre las personas, las comunidades y Dios Padre y Madre.
- Y, por último, pedimos también que se impartan cursos de educación psico y sexoafectiva de calidad a seminaristas, religiosos, laicos y demás personas que vayan a acompañar a otras personas, especialmente a los jóvenes. Pedimos que tengan las

herramientas suficientes para acompañar de manera respetuosa y cariñosa los procesos que tienen delante. Igualmente que su pastoral parta del contacto y experiencia con las personas lgtbiq+ y no desde una antropología que surge de la idea y no de la vida de las personas individuales.

Queremos terminar este manifiesto citando las Escrituras: “Y vió Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno” (Gen 1: 31).

Feliz Orgullo.